

000153 592

may 8494

Prof. Raúl Acevedo Alvarez

37

Por prof. Juan Gabriel Araya G.

Confraternidad, discusión amable y risueña, camaradería de aula y de cerveza en ristre, alegrías y dolores, viajes culturales y excursiones divertidas, bromas y palabras graves, clases a estudiantes, obreros y profesores, dignidad y política: hermandad. Todo eso representó vívidamente en una época para mí Raúl Acevedo, el amigo que conocí hace veinte años en la Universidad de Chile-Sede Nuble, cuando ambos éramos -académicos como dicen ahora, catedráticos como decían antes- profesores universitarios de acuerdo a la categorización que nos gustaba.

En la mañana del martes 31 de julio del presente año, Raúl -para nosotros cariñosamente "el chino"- queriendo a la vida tanto como lo hizo, la abandonó para convertirse en ceniza eterna y en brasa ardiente en el corazón de amigos, compañeros y exdiscípulos que echarán de menos su activa presencia.

Raúl fue un hombre fruto de sus propios esfuerzos. Una infancia difícil no logró desarmarlo psicológicamente, tampoco lo quebraron los avatares económicos y algunas incomprendiciones humanas, inherente al desarrollo del ser. A su vez, ni la derrota política ni la grave enfermedad que soportó los últimos años de su existencia pudieron minar su espíritu. Un espíritu que se engrandecía cada vez que hallaba dificultades, aparentemente insalvables.

Junto a su persona viví una infinidad de hechos cotidianos y trascendentales.

Recuerdo gestos, actitudes, pensamientos suyos. Allí lo veo dictando lecciones de Estética Literaria y Literatura Española; dirigiendo responsablemente un Seminario de Título desde Madrid; participando en humoradas con colegas y alumnos; hablando gravemente sobre métodos de investigación y otras materias solemnes; ordenando pacientemente las páginas de la Revista "L y L" para su modesta encuadernación, sonriendo burlescamente...

Raúl era de verdad. No fingía ni se enmascaraba con la sobrepiel de la hipocresía o de la apariencia fatua. Fue un racionalista humanista que amó el conocimiento y el saber como una fórmula eficaz para entender mayormente el mundo y sus habitantes. Puso todo el empeño en

crear afectos y cordialidades; en denunciar la falsedad donde ésta estuviera por doloroso que fuera. Sin pedir nada en cambio -sólo la amistad, la mano fraterna y el respeto para sus ideas no vacilaba en ayudar a sus amigos y compañeros (¡y a tantos!), y a quien buenamente se lo pidiera.

El año 76, Raúl se trasladó a Santiago a trabajar en la Universidad de Chile. Allí -hasta la fecha de su muerte- fue considerado un brillante intelectual. Muchas veces escuché esa certera estimación de labios de importantes colegas de esa Universidad e internamente me enorgullecía de que dicho profesor, mucho antes ya había ejercido su maestría en nuestro provinciano ámbito. De tal modo éste siempre constituyó para mí -y nosotros- un motivo de satisfacción y amistad sincera. Por su parte, él nunca olvidó a sus amigos de Chillán. María Elena, su mujer, así me lo expresó directamente, pidiéndome que les contara ese hecho a sus relaciones de antaño.

En noviembre de 1986, en Valparaíso, Raúl fue elegido Secretario Ejecutivo de la Sociedad Chilena de Estudios Literarios (SOCHEL), siendo yo designado coordinador de dicha institución en Chillán. Pese a su terrible dolencia ósea cumplió brillantemente su función. Dos años después, cuando la directiva encabezada por Carmen Foxley terminó su mandato y hubo necesidad de elegir una nueva, recuerdo que propuse el nombre del amigo para que continuara en su dirigencia. Raúl cortesmente, no aceptó la nominación, pues su enfermedad estaba demasiado avanzada. Mi indicación, sin embargo, significaba algo más que la simple propuesta. Era un reconocimiento leal y público a sus méritos y solvencia moral. También simbolizó nuestra despedida final.

Y ahora, Raúl una pregunta ¿te acuerdas cuando caminábamos por las noches riéndonos de la vida? Después de tanto tiempo, creo que hicimos bien en dejar florecer en nuestros cuerpos la risa alegre, la misma que en ese instante continúa perfumándonos más allá de la muerte.

Por esa risa alegre y fresca brindaré por ti, amigo, esta misma noche.

casa n° 61, Chillán (1990)

Prof. Raúl Acevedo Alvarez [artículo] Juan Gabriel Araya G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prof. Raúl Acevedo Alvarez [artículo] Juan Gabriel Araya G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile